

Otro tema examinado fue la difusión del derecho internacional humanitario. Las delegaciones de Egipto y de Líbano presentaron sus realizaciones en materia de difusión entre los jóvenes. El señor André Tschiffeli, del CICR, presentó una ponencia destacando la importancia de la difusión y la necesidad de adaptar bien el mensaje a los diversos públicos seleccionados. Las Sociedades Nacionales de varios países (como las de Túnez, Yemen del Norte y Jordania) manifestaron su intención de organizar seminarios de difusión.

Por último, la Conferencia de Túnez mantuvo un prolongado debate sobre la sequía en África y aprobó una resolución en la que da las gracias a los organismos internacionales por sus actividades de socorro a las víctimas de la sequía y los invita a tener en cuenta la protección del medio ambiente en sus programas asistenciales.

La próxima Conferencia se celebrará en Mauritania en una fecha aún no determinada de 1986.

---

### **Mesa Redonda sobre la seguridad de los periodistas en misión profesional peligrosa**

Los días 23 y 24 de abril, en Mont-Pèlerin sur Vevey (Suiza), se celebró, bajo los auspicios del CICR, una Mesa Redonda sobre la seguridad de los periodistas en misión profesional peligrosa. Respondiendo favorablemente a la invitación del CICR, estuvieron representadas dieciséis organizaciones internacionales de medios de comunicación, entre las cuales varias organizaciones zonales de África, de América Latina, del mundo árabe, del Sudeste asiático y de América del Norte. Además, siguieron los trabajos de la Mesa Redonda numerosos corresponsales de grandes agencias (AFP, Reuter, Tass, Associated Press, etc.) y de importantes periódicos de audiencia internacional, así como la televisión suiza. También asistieron observadores de las Naciones Unidas, de la UNESCO y de la Organización Internacional del Trabajo.

La finalidad de la Mesa Redonda era examinar los riesgos que corren los periodistas y los remedios posibles, incluida la protección jurídica que ofrece el derecho internacional humanitario existente. Se trataba asimismo de evaluar las medidas concretas ya tomadas o que deben tomarse para garantizar y reforzar la seguridad de los periodistas en misión peligrosa.

Ateniéndose a su cometido tradicional, el CICR se había propuesto ceñir el debate a los aspectos estrictamente humanitarios de la cuestión, es decir, a la protección de los periodistas —como seres humanos— víctimas de tratos y métodos contrarios a las normas humanitarias universales aplicables en tiempo de conflicto y situaciones análogas.

En ausencia de su presidente, que efectuaba una misión en América Central, el CICR delegó para esta Mesa Redonda a su vicepresidente, señor Maurice Aubert, acompañado por los señores Jacques Moreillon y Jean-Pierre Hocké, directores de Asuntos Generales y de Actividades Operacionales, respectivamente, así como por el jefe del Departamento de Información, señor Alain Modoux, que organizó y presidió los debates de la Mesa Redonda, por el señor Hans-Peter Gasser, asesor jurídico, y por la señora Michèle Mercier, jefa de la División de Prensa.

En su discurso de apertura, el señor Maurice Aubert recordó, en primer lugar, que, durante los últimos treinta años, unos trescientos periodistas fueron muertos en misión. Estos hechos «ilustran la inquietante evolución de la situación en el mundo, en el que el recrudecimiento de la violencia se ha convertido en un fenómeno universal», añadió el señor Aubert, que destacó la creciente preocupación del CICR ante tal evolución y su constante lucha para que se respeten las normas humanitarias: «Mientras que la necesidad de respetar estas disposiciones es cada día más imperiosa, las violaciones de las mismas son incesantes. Los principios humanitarios, que todos están de acuerdo en declarar sagrados, son olvidados y pisoteados. Bien lo sabe el CICR, cuya acción se ve a menudo obstaculizada, e incluso suspendida por la denominada «razón de Estado». Paradójica situación, si se piensa que jamás, en la historia de la humanidad, el ser humano ha estado tan protegido por el derecho como hoy y que sólo los Convenios de Ginebra y sus Protocolos adicionales contienen unos seiscientos artículos».

En nombre del CICR, el señor Aubert agradeció a los periodistas el apoyo que prestan a su misión; el CICR «tiene siempre presente que la información es el arma de apoyo más eficaz, ya que, mediante la labor que ustedes realizan, sensibilizando a la opinión pública, contribuyen a la causa humanitaria».

Para los participantes en la Mesa Redonda, hizo una reseña histórica de los principales instrumentos del derecho internacional humanitario, que son otras tantas tentativas para limitar los sufrimientos causados por los conflictos.

Recordó a este respecto que, en virtud del artículo 79 del I Protocolo, los periodistas en misión profesional peligrosa están considerados como personas civiles y, como tales, gozan de la inmunidad absoluta que el derecho internacional humanitario confiere a dichas personas. Se refirió también a las situaciones de tensiones y de disturbios internos que escapan a las disposiciones del derecho humanitario, y que, con mucha frecuencia, sirven de pretexto para los peores excesos. «Entre las víctimas hay periodistas, testigos molestos que conviene neutralizar, cuando no liquidar.»

«Ya sé», añadió el señor Aubert «que su profesión, esa importante profesión de informar al público acerca de lo que ocurre en nuestro planeta, ustedes la ejercen siendo perfectamente conscientes de que conlleva riesgos y de que hay misiones peligrosas, (...) peligros inherentes a la guerra. En cambio, lo que ustedes no aceptan, porque es inaceptable, son los actos deliberados, voluntarios —arrestos, detenciones prolongadas, malos tratos, desapariciones y asesinatos—, que atentan contra su libertad e incluso su vida, y cuyo objetivo es impedirles realizar su tarea. Estos riesgos no entran en el orden natural de las cosas.»

Al término de estas dos jornadas de trabajo, los representantes de los medios de comunicación, aunque conocen las dificultades con que se enfrenta en el cumplimiento de su misión tradicional, solicitaron al CICR que refuerce su acción de protección y asistencia en favor de los periodistas que realizan misiones peligrosas, especialmente en caso de captura, desaparición o detención. Preconizaron asimismo la instalación, en la sede del CICR, de una especie de «teléfono rojo» que permita a las asociaciones profesionales y a los redactores llamar a cualquier hora del día para alertarlo de cualquier situación de urgencia que requiera su intervención en favor de un periodista que esté en peligro. Por último, exhortaron al CICR a organizar seminarios zonales destinados a promover entre los periodistas el conocimiento y la comprensión de las posibilidades y de los límites de su acción, así como de las normas fundamentales del derecho internacional humanitario.

En conclusión, los representantes de las dieciséis organizaciones invitadas manifestaron al CICR su total confianza por lo que atañe al curso que el CICR dé a las propuestas hechas y dejaron a su arbitrio la elección de los cauces más apropiados para proseguir el diálogo iniciado, deseosos de evitar recaer en las controversias de índole esencialmente política que caracterizaron los encuentros anteriores, no auspiciados por el CICR.